



TOROS SAN ISIDRO



El trabajo de 'El Cid' con el sexto tuvo ribetes de gesta. [EMILIO NARANJO/EFE]

BROCHE CARO

BARQUERITO

24º de feria: Seis toros de Victorino Martín de muy variadas hechuras. Descomunal trapío los tres últimos. El sexto, de nota. Antonio Ferrera, de malva y oro, silencio en los dos. López Chaves, de grana y oro, silencio en los dos. El Cid, de tabaco y oro, saludos tras un aviso y oreja tras un aviso. Lleno. Entoldado, templado.

El toro de Victorino que cerró San Isidro fue soberbio pájaro. Degollado y en tipo, de fina piel y finas cañas, pura fibra, postura de bravo y, sobre todas las cosas, un toro de armadura colosal. Con

tal envergadura llenaba la plaza. Por lo que imponía. Hay toros que cortan la respiración. Éste mismo, que fue, además, bravo en el recto sentido. Con la movilidad y la bélica prontitud tan distintivas del toro de Victorino. Con un punto de agresividad muy llamativo. Nobleza fiera, digamos. Entrega sin reservas también.

A todo eso junto, es decir, a estampa tan ofensiva y carácter tan temperamental, hizo frente El Cid con consumada entereza y sin más armas que las legales: la muleta, los brazos, las muñecas, la cintura y, cuando no hubo otra,

los pies también. El trabajo de El Cid tuvo ribetes de gesta. Primero, por irse a los medios tan sólo después de haber catado tres sorbos de toro en las rayas; luego, por descararse con peculiar intuición y colocación de torero sabio; y, naturalmente, por su encaje, que es el valor. Y por una razón mayor: nadie se explica cómo podía caber en la muleta tanta cara de toro.

Sin red trabajó El Cid, que se atrevió incluso por donde el toro se lanzaba en desordenada tromba: la diestra. Salpicada por alguna censura menor y suelta, tan de Madrid y en día de gala, la faena se siguió con un silencio cautivador, que sólo se rompió en los trances en que cumplió jalea. El primer toro de lote le había pegado a El Cid una patada en el tobillo. El torero de Salteras estuvo cojeando discretamente. No importó. Había ambiente de dos orejas, y dos orejas muy de San Isidro, pero decidió cuadrar al toro en los medios dándole salida a la querencia. Brillante idea. Se quedó en idea. Pinchazo. Aviso. Trataron de cerrar al toro al tercio. Se empeñó en volver a atacar en los medios. Estocada defectuosa, muy tendida.

El Cid y la corrida de Victorino, que fue de categoría. De diversas líneas los tres primeros, con viveza y movilidad. Nobles, salieron los tres de buen manejo. De tremenda artillería fueron los tres últimos. Como la gente estaba sólo para El Cid, no hubo para Ferrera mayor reconocimiento. Ni el menor. Ni entonces ni antes, cuando hubo que trajinar en permanente contradicción con el primero de la tarde. Chaves estuvo sereno en los dos turnos. Faltó el arranque para ligarle una tanda a uno y otro.

■ **LA CORRIDA DE HOY:** Rejones. Toros de Fermín Bohórquez para Bohórquez, Hermoso y Ventura.